

Borja López Arranz

Universidad Complutense de Madrid

López Arranz, Borja. (2025). «La isla como lugar de exilio: improntas caribeñas en el camino filosófico-vital de María Zambrano». *Aurora*, 26. 60-71. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2025.26.6.
Recepción: 17/4/2024. Aceptación: 6/11/2024.
Publicación: 12/2/2025

borlopo1@ucm.es
ORCID: 0009-0008-9439-7374

© Borja López Arranz, 2025. CC BY 4.0

La isla como lugar de exilio: improntas caribeñas en el camino filosófico-vital de María Zambrano

L'illa com a lloc d'exili: empremtes caribenyes en el camí filosòfic i vital de María Zambrano

The island as place of exile: caribbean imprints on the philosophical-vital path of María Zambrano

Resumen

En este artículo se recorren los pasos de María Zambrano en su primer exilio latinoamericano, poniendo especial atención a su estancia en Puerto Rico y Cuba. Tras rastrear las huellas que estas islas dejan en Zambrano, así como las que ella deja en dichas islas, se profundiza en la concepción zambraniana de la isla como lugar de exilio —recurrente en varios períodos de su obra—, para acabar proponiendo una suerte de teología política insular en la que se restituya la voz de las víctimas de la historia sacrificial.

Palabras clave

Cuba, exilio, islas, María Zambrano, Puerto Rico

Resum

Aquest article segueix els passos de María Zambrano en el seu primer exili llatinoamericà, posant una atenció especial en la seva estada a Puerto Rico i Cuba. Després de rastrejar l'empremta que aquestes illes deixen en Zambrano, així com les que ella deixa en les illes esmentades, s'aprofundeix en la concepció zambraniana de l'illa com a lloc d'exili —recurrent en diversos períodes de la seva obra—, per acabar proposant una mena de teologia política insular en què es restitueixi la veu de les víctimes de la història sacrificial.

Paraules clau

Cuba, exili, illes, María Zambrano, Puerto Rico

Abstract

This article retraces María Zambrano's steps in her first Latin American exile, paying special attention to her stay in Puerto Rico and Cuba. After following the traces that these islands left in Zambrano, as well as those that she left in those islands, it goes further into zambranian conception of the island as place of exile —recurrent in several periods of her work—, to end up proposing a sort of insular political theology in which the voice of the victims of sacrificial history is restored.

Keywords

Cuba, exile, island, María Zambrano, Puerto Rico

La teva veu deixa el cos
i els vents la duen als mars
i ets ona forta i remor
dels profunds de l'oceà.

MARIA ARNAL i MARCEL BAGÉS, «Ball del vetlatori»

María Zambrano no desarrolló explícitamente una filosofía iberoamericana, al menos no del modo en que lo hicieron diversos exiliados republicanos españoles, como, de manera más notable,

José Gaos. Mientras que en ellos hay una reflexión sistemática y prolongada en el tiempo sobre cuestiones hispanoamericanas, en Zambrano podría parecer a simple vista que su interés por estos temas es más bien tangencial, si no meramente anecdótico. Sin embargo, una mirada de mayor amplitud a su obra —alumbrada por la reconstrucción de su propia biografía y de sus relaciones con figuras de la cultura hispanoamericana— puede ponernos sobre la pista de una indeleble impronta que marcará su pensamiento desde los primeros años de exilio hasta el final de sus días.

Hemos de revisar brevemente, pues, los pasos del primer exilio zambrano¹ desde el estallido de la guerra civil española hasta 1953, año en que Zambrano tornará a Europa y vivirá en Roma (1953-1964), La Pièce (1964-1978) y Ginebra (1978-1984), para volver definitivamente a Madrid el 20 de noviembre de 1984. Tras el levantamiento franquista de 1936, se había marchado a Chile junto con su por entonces marido, Alfonso Rodríguez Aldave, secretario de la Embajada de España en Chile, con sede en Santiago. No obstante, como ella misma relata, regresa a España en plena guerra aun sabiendo perdida la causa republicana.² Poco antes de consumarse la derrota militar, inicia su largo exilio americano: previo paso por París, se dirige como otros muchos intelectuales hacia México, y se queda dos años en Morelia para comenzar, en 1940, un período de intermitentes estancias entre La Habana y San Juan de Puerto Rico, hasta 1946. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, regresa a París para hacerse cargo de su madre y su hermana, pero encontrará que la primera ha sido enterrada pocos días antes de su llegada y la segunda se halla en un precario estado psicológico debido a los estragos de las sucesivas guerras. Tras ello, regresa a Cuba, en 1947, con su hermana Araceli —de la que no se separará hasta la muerte de esta— y permanecerá en La Habana hasta 1953, con la excepción de los viajes a Italia y Francia entre 1949 y 1951.

Cuatro son, pues, los países hispanoamericanos en que encontró refugio: Chile, México, Puerto Rico y Cuba, si bien estos dos últimos destinos son los que de manera más notable marcaron tanto su andadura vital como su camino filosófico. El año 1940 es clave para comenzar a comprender estas improntas insulares en Zambrano, pues será cuando se instale en La Habana y viaje por vez primera a Puerto Rico, donde es recibida por Luis Muñoz Marín,³ quien ese mismo año es elegido presidente del Senado y acabará siendo el gobernador con quien se proclame la efectividad de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, en 1952.

Hay que destacar que en 1940 Zambrano publica *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, texto del que —como se señala en el anejo de sus obras completas—⁴ aparece primero un adelanto, el 8 de julio, en el periódico puertorriqueño *El Mundo* y después, en septiembre, su edición completa en la editorial cubana La Verónica, por lo que además de su temática, también su publica-

1. Para lo cual sigo el exhaustivo recorrido de Jesús Moreno Sanz en *María Zambrano. Mínima biografía* (Sevilla, La Isla de Siltolá, 2019), así como las cronologías—centradas en el período cubano— con que Jorge Luis Arcos contextualiza e introduce las antologías de textos zambranianos en *La Cuba secreta y otros ensayos* (Madrid, Endymion, 1996) y en *Islas* (Madrid, Verbum, 2007).

2. Véase Zambrano, María, «A modo de prólogo» de *Filosofía y poesía*, en Zambrano, María, *Obras completas*, vol. I, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pág. 684: «Meses después, cuando fue llamada a filas la quinta de mi compañero, decidimos regresar a España, en el momento en que era más evidente que nunca la derrota de la causa en que creíamos. ¿Y por qué vuelven ustedes a España si saben muy bien que su causa está perdida? Pues por esto, por esto mismo».

3. Cfr. «La isla y el eclipse de la civilización: Una conversación entre María Zambrano y el político puertorriqueño Luis Muñoz Marín en 1940», *Transatlantic Studies Network*, 14, 2022, págs. 213-218.

4. Cfr. «Anejo» a *Isla de Puerto Rico*, en Zambrano, María, *Obras completas*, vol. II, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, págs. 581 y sigs.

5. Véase Moreno Sanz, Jesús, «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*», en González Fuentes, Juan Antonio, y Beneyto Pérez, Jose María (coords.), *María Zambrano. La visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004, págs. 209-286.

6. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico*, *op. cit.*, pág. 33.

7. Véase Álvarez Curbelo, Silvia, «El perfume y la isla: la hora de la democracia en María Zambrano y Luis Muñoz Marín», *La Torre*, 51-52, Puerto Rico, 2009, págs. 95-105.

8. Véase Avilés-Ortiz, Iliaris Alejandra, «María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular», *Aurora: Papeles del Seminario María Zambrano*, 17, Barcelona, 2016, págs. 6-19.

9. Cfr. Avilés-Ortiz, Iliaris Alejandra, «María Zambrano: Una filósofa en la “Red Benítez”», *Devenires*, 44, Morelia, 2021, págs. 97-132.

10. Cfr. Avilés-Ortiz, Iliaris Alejandra, «De que no es posible instalarse en la inercia: Apuntes sobre la entelequia democrática en María Zambrano», *Exégesis*, 4 / *Cuadrivium*, 15, 2020-2021, págs. 177-186.

ción está absolutamente marcada por ambas islas caribeñas. En este libro Zambrano desarrolla temas fundamentales de su filosofía política ya expuestos con anterioridad, pero aquí muestra de manera más explícita las —en expresión de Jesús Moreno Sanz— «raíces espirituales»⁵ de las que estas ideas políticas brotan, que en este texto acabarán girando en torno al punto de gravedad de su concepción de la isla como imagen simbólica en que se coagulan los movimientos tanto de la nostalgia como de la esperanza, y gracias a la cual el objeto de nostalgia puede convertirse en una esperanza proyectada al porvenir.

Cabe reseñar las palabras que dedica a sus amigos puertorriqueños con las que abre el libro, del que dirá que es «testimonio de la honda amistad, amistad creadora, con que me siento unida a ellos, y del recuerdo de los días venturosos de mi estancia en esa Isla maravillosa».⁶ Por tanto, el libro es testimonio de una unión cuya fructificación acabará siendo recíproca, pues la impronta que Puerto Rico dejó en Zambrano es tanto mayor cuanto más honda es la dejada por la propia Zambrano en la vida cultural y política de la isla, como lo demuestran las investigadoras puertorriqueñas Silvia Álvarez Curbelo⁷ e Iliaris Alejandra Avilés-Ortiz.⁸ Sirva de ejemplo su amistad con Jaime Benítez Rexach, que influirá sobremanera en el período de esplendor que la Universidad de Puerto Rico experimentó durante el rectorado de este a partir de 1942, época en que atrajo a insignes republicanos exiliados, como Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Ramón Pérez de Ayala.⁹

Y, volviendo a la relación con Luis Muñoz Marín, es de máximo interés un documento que figura en el archivo de este: un mecanoscrito de Zambrano fechado en 1950 al que el ya gobernador titula «Pensando la democracia, con M. Z. —sobre P. R.— de que no es posible instalarse en la inercia».¹⁰ En este texto expone Zambrano brevemente algunas de sus ideas políticas nucleares, como lo inextricable de lo que podemos llamar «metafísica» y las dimensiones ética, moral y política de la vida humana; o como su caracterización de la democracia como un modelo de gobierno que posibilite una forma de vida en que deba reconocerse la inviolabilidad de la persona humana, en que no quepan la humillación ni el menoscabo de su integridad. Este escrito de 1950, pues, asentará su pensamiento político maduro cristalizado en *Persona y democracia* —y a la luz de esto no es casual que su primera edición fuese publicada en 1958 por el Ministerio de Instrucción Pública de la isla de Puerto Rico—, pero tiene otra repercusión de mucho mayor calado, ya que acabará animando la redacción de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, aprobada dos años más tarde, cuyo preámbulo se cierra con la expresión zambraniana «la esperanza de un mundo mejor». Esto rompe con el tópico de que María Zambrano es una pensadora no interesada en la política o de que solo se preocupó por *las cosas bonitas* de la poesía o los altos vuelos de la metafísica, como vienen clamando y demostrando desde hace años autoras italianas

como, por ejemplo, Adriana Cavarero,¹¹ Chiara Zamboni¹² y Elena Laurenzi, entre muchas otras.¹³

Esta impronta no es menor en Cuba, y se ve claramente en las relaciones con quienes conformaron el grupo en torno a la revista *Orígenes* (1944-1956), fundada por José Lezama Lima y José Rodríguez Feo y en la que Zambrano publicó varios y decisivos artículos, como «La metáfora del corazón» o «Dos fragmentos acerca del pensar». La influencia de Zambrano sobre los integrantes del grupo y, en general, sobre la vida cultural y literaria cubana es reconocida en primera persona por Eliseo Diego¹⁴ y, muy especialmente, por su gran amigo y, en cierto sentido discípulo, Cintio Vitier.¹⁵ Pero sin duda la más determinante fue su amistad con el propio José Lezama Lima, al que conoció en 1936 durante una escala en La Habana de camino a Chile, después de, en sus propias palabras, «un largo y accidentalísimo periplo entre la vida y la muerte»,¹⁶ que parecía preludear el signo de su relación y de la constelación simbólica que les acabaría uniendo. El diálogo entre Zambrano y Lezama Lima fue un encuentro sin principio ni fin, cuyo mayor testimonio lo encontramos en la correspondencia entre ambos editada por Javier Fornieles Tens,¹⁷ que será quien mejor recorra estas influencias junto con Jorge Luis Arcos, editor y compilador de los textos que Zambrano publicó en revistas cubanas¹⁸ y de aquellos otros cuyo objeto gira en torno a *topos* y personajes de la isla caribeña.¹⁹

Son varios los textos en que Zambrano escribe sobre su caro amigo, desde «La Cuba secreta» (*Orígenes*, 1948) hasta, tras la muerte de este, «Hombre verdadero: José Lezama Lima» (*El País*, 1977) y, poco antes de su propia muerte, «José Lezama Lima, vida y pensamiento» (*ABC*, 1988). Recíprocamente Lezama le dedicará su poema «María Zambrano» en *Fragmentos a su imán* (1976). De este intercambio nacerán y tomarán forma precisa nociones clave en el pensamiento zambraniano, como su concepción del eterno presente, del cuerpo sutil —animado por la lectura compartida de Henry Corbin—, de la iniciación y del ciclo muerte-resurrección, así como de símbolos órficos y gnósticos, como son la perla, el rayo verde, el mar de llamas y las aguas creadoras.²⁰ Pero sin duda una de las reflexiones de mayor calado que en este diálogo fructifica es la de la insularidad, recuperando planteamientos expuestos por Zambrano a partir de su experiencia borinqueña en el ya mencionado libro *Isla de Puerto Rico*. Y es que en el mismo año 1940 aparece, en el volumen de homenaje a Juan Ramón Jiménez de *Espuela de plata*,²¹ el poema de Lezama Lima «Noche insular: jardines invisibles», que incluirá después en *Enemigo rumor* (1941). Hay entre este poema y el libro de Zambrano un simétrico juego de espejos y de *luces temblorosas*²² que seguirá reverberando en imágenes presentes en la posterior obra de ambos, como una suerte de danza de los elementos y de las criaturas *in status nascendi*, pero la que ahora nos resulta de mayor interés es la que Lezama dibuja en la tercera estrofa del poema:

11. Véase Cavarero, Adriana, «Risonanze», en Buttarelli, A., y Zamboni, C. (eds.), *María Zambrano, in fedeltà alla parola vivente*, Florencia: Alinea, 2002, págs. 45-56.

12. Véase Zamboni, Chiara, «Il materialismo di María Zambrano e la politica delle donne», *Humanitas*, 1-2, 2013, págs. 100-108.

13. Véase Laurenzi, Elena, *Il paradosso della libertà. Una lettura politica di María Zambrano*, Milán y Údine, Mimesis, 2018.

14. Véase Diego, Eliseo, «Acerca de una muchacha llamada María», en Andrés Castellano, S. de, y Mora García, J. L. (eds.), *María Zambrano en Orígenes*, México D.F., Ediciones del Equilibrista, 1987.

15. Véase Vitier, Cintio, «María Zambrano y Cuba: un testimonio», en Revilla Guzmán, C. (ed.), *Claves de la razón poética*, Madrid, Trotta, 1998, págs. 25-35; así como «María Zambrano, nuestro mito viviente», en Moreno Sanz, Jesús (coord.), *María Zambrano, 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, págs. 341-344; y, por último, «Lecciones de María Zambrano», *Litoral*, 124-126, 1983, págs. 195-207.

16. Zambrano, María, «Breve testimonio de un encuentro inacabable», en Zambrano, M., *La Cuba secreta y otros ensayos*, *op. cit.*, pág. 180.

17. *Correspondencia*, Sevilla, Espuela de Plata, 2006. Véase asimismo su artículo «La Habana secreta de María Zambrano (1940-1953)», en Moreno Sanz, Jesús (coord.), *María Zambrano, 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, *op. cit.*, págs. 139-152.

18. Cabe también mencionar el trabajo de José Salinero Portero sobre su extensa y prolongada publicación de artículos en Hispanoamérica: «María Zambrano en algunas revistas hispanoamericanas entre 1938 y 1964», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 413, 1984, págs. 134-158.

19. Zambrano, María, *La Cuba secreta y otros ensayos*, *op. cit.*, y Zambrano, María, *Islas*, *op. cit.* Ambos, acompañados por interesantes introducciones a su cargo. Destacan también sus artículos «La Cuba secreta de María Zambrano o la revelación de lo sagrado», *República de las Letras*, 89, Madrid, 2005, págs. 70-103, así como «Las catacumbas creadoras de María Zambrano», en González Fuentes, José Antonio, y Beneyto Pérez, José María (coords.), *María*

Zambrano. *La visión más transparente*, op. cit., págs. 525-536.

20. Cfr. Arcos, Jorge Luis, «Confluencias entre José Lezama Lima y María Zambrano», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 11, Barcelona, 2010, págs. 18-30. Sobre el ciclo muerte-resurrección en Zambrano y Lezama, es del máximo interés el artículo de Antoni Gonzalo Carbó «Cuerpos amortajados en la luz. La muerte vivificante», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 11, Barcelona, 2010, págs. 63-76.

21. Lezama Lima, José, «Noche insular: jardines invisibles» en *Espuela de Plata*, n.º C-D, 1940, págs. 17-20

22. Véanse los últimos versos de Lezama Lima, José, «María Zambrano», *Fragmentos a su imán*, en *Poesía completa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pág. 535: «Ella todavía puede despedirse | abrazada con Araceli, | pero siempre retorna como una luz temblorosa».

23. Lezama Lima, José, «Noche insular: jardines invisibles», *Enemigo rumor*, en *Poesía completa*, op. cit., pág. 87.

24. En san Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, B, 14-15: «Mi amado, las montañas | los valles solitarios nemorosos, | las ínsulas extrañas, | los ríos sonorosos, | el silbo de los aires amorosos, || la noche sosegada | en par de los levantes de la aurora, | la música callada, | la soledad sonora, | la cena que recrea y enamora», en San Juan de la Cruz, *Obra completa*, vol. 1, López-Baralt, Luce, y Pacho, Eulogio (ed.), Madrid, Alianza Editorial, 2015, pág. 126.

25. San Juan de la Cruz, «Glosas a las canciones 14 y 15», en San Juan de la Cruz, *Obra completa*, vol. 2, López-Baralt, Luce, y Pacho, Eulogio. (ed.), Madrid, Alianza Editorial, 2015, pág. 95.

26. *Ibidem*, pág. 99.

Lenta y maestra la ventana al fuego,
en la extensión más ciega del imperio,
vuelve tocando el sigiloso juego
del arenado timbre de las jarras.
No podrá hinchar a las campanas
la rica tela de su pesadumbre,
y su duro tesón, tienda
con los grotescos signos del destierro,
como estatua por ríos conducida,
disolviéndose va, ciega labrándose,
o ironizando sus préstamos de gloria.²³

Tres son las imágenes que orbitan los versos de esta noche insular que vale la pena destacar para adentrarnos en la concepción zambrana de la isla como lugar de exilio: la extensión ciega del imperio, los grotescos signos del destierro y la estatua que en el río se va disolviendo. Y serán otros dos poetas también profusamente leídos por Zambrano quienes nos ayudarán a delinear de una forma más completa la figura de esta constelación: san Juan de la Cruz, con las místicas «ínsulas extrañas» del *Cántico espiritual*, y el gnóstico persa Sihâboddîn Yahyâ Sohravardî con su «Relato del exilio occidental», recopilado y comentado por Henry Corbin en *L'archange empourpré*. Estos dos últimos nos dan la clave hermenéutica para descifrar el significado y la conjunción de isla y exilio, pues el primero nos habla de cómo, en ese preciso momento del *Cántico* en que aparecen las ínsulas,²⁴ la paloma que simboliza al alma sobrevolando las aguas del diluvio llega al instante de reposo y encuentro con el Amado, «en el cual recogimiento, hallando el alma todo lo que deseaba y más de lo que se puede decir, comienza a cantar alabanzas de su Amado, refiriendo las grandezas que en esta unión en él siente y goza».²⁵ Estas grandezas las vislumbra en las montañas, en los valles, en los ríos y, finalmente, en esas ínsulas extrañas; lugares todos ellos transfigurados por el amor que *en su más profundo centro* el alma experimenta, en que se le aparecen seres y criaturas en un otro medio de visibilidad, compareciendo bajo una luz que no puede ya ser violentada por la vehemencia del entendimiento o el afán de dominio de la voluntad, como los *seres a medio nacer* que se concitan en los jardines invisibles de Lezama Lima. Y es que estas islas, dice san Juan de la Cruz, se hallan «allende de los mares muy apartadas y ajenas de la comunicación de los hombres; y así, en ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiración a quien las ve»,²⁶ y que el alma —aquí está la clave— reconoce como *semejantes* a sí misma, pues hacia todas ellas su amor se dirige.

Por su parte, Sohravardî nos presenta en su relato el viaje de dos hermanos que acaban cayendo prisioneros en, parafraseando el cuarto capítulo del Corán, *la ciudad cuyos habitantes son opresores*, y allí son arrojados a un pozo de oscuridad despoblada, dominado por un castillo al que les es permitido subir solo una vez que se han

despojado de sus vestiduras y tras haberse puesto el sol: «Durante las horas de la noche, subíamos al castillo y dominábamos entonces la inmensidad del espacio, mirando por una ventana. [...] Entonces suspirábamos de deseo y nostalgia por nuestra patria.»²⁷ Vemos aquí las resonancias tanto con Lezama Lima y su *ventana al fuego en la extensión más ciega del imperio*, como con Zambrano en la nostalgia que se les despierta a los hermanos al recibir noticias de su patria desde el exilio. No obstante, también encontramos una hequivalencia con san Juan de la Cruz cuando, después de recibir el mensaje de una abubilla proveniente de su hogar con noticias sobre su patria, los hermanos emprenden el viaje de vuelta que Sohrevardí simboliza como una navegación sobre las aguas del diluvio; viaje que, al consumarse, acaba con la llegada al monte-isla del Sinaí místico y la visión de *una gran roca*.²⁸ Es también sumamente relevante que el exiliado sea conducido hasta allí por los peces de las aguas del diluvio, *animales-símbolos*²⁹ que le muestran el camino y que, cuando el exiliado les pregunta por su identidad, le responden: «Son tus semejantes. Sois los hijos de un mismo padre. Pasaron por una prueba semejante a la tuya. Son tus hermanos.»³⁰ Resuena de nuevo aquí san Juan y la semejanza que, para él, el alma encuentra con las criaturas que habitan las ínsulas extrañas, y con ello estamos ya en disposición de entrar en la espesura de la concepción zambraniana de la isla, así como en su intrínseca relación con cómo experimentó vitalmente el exilio y cómo lo categorizó filosóficamente.

Cabe destacar la doble dimensión que tanto de la isla como del exilio se abre en la obra de Zambrano: una, estrictamente política; y otra, simbólico-mística.³¹ Sin embargo, ambas dimensiones no deben entenderse separadas o independientes entre sí, como expone Cristina Basili en un reciente artículo sobre las Antígonas de Simone Weil y Zambrano, sino, en sus propias palabras, como «una forma de “misticismo político”, en el que los contenidos derivados de la mística contribuyen a ampliar el abordaje conceptual de la política».³² Así pues, estas dos dimensiones serán —de nuevo en expresión de Jesús Moreno Sanz—³³ *el haz y el envés* de un mismo problema: el del puesto antropológico y político o metapolítico del humano en el Occidente contemporáneo, y el del desenlace del nudo trágico en que, según Zambrano, la historia sacrificial nos ha enredado.³⁴

Lo primero que nos dice en *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* es que las islas, antes que como accidentes geográficos, se presentan a la imaginación —y no es baladí que diga «imaginación» en vez de, por ejemplo, «conciencia»— como una promesa.³⁵ Promesa, ante todo, de un otro mundo y de una determinada manera de tratar con él desde nuestra humana condición, pues en la isla se halla «el rastro de un mundo mejor. [...] Algo así como el testimonio de que el hombre, la criatura humana, ha sido alguna vez más pura, es decir, más verdadera; de que siendo más “sí mismo” ha estado en viviente comunidad con la naturaleza».³⁶ La manera en

27. Sohrevardí, S. Y., «Relato del exilio occidental», en *El encuentro con el ángel*, Corbin, H. (notas), Madrid, Trotta, 2002, pág. 124. La versión francesa directamente traducida del árabe se encuentra en *L'Archange empourpré. Quinze traités et récits mystiques*, París, Fayard, 1976, págs. 265-288.

28. Corbin la identifica con la roca esmeralda de ciertas tradiciones herméticas y chiitas en Sohrevardí, S. Y., «Relato del exilio occidental», *op. cit.*, pág. 132, nota 52.

29. Tomo la expresión de Marius Schneider, a quien Zambrano llegó a conocer gracias a su común amigo Elémire Zolla. Véase Schneider, Marius, *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas*, Madrid, Siruela, 2010. Su influencia más directa en Zambrano la encontramos en el decisivo texto «El camino recibido», *Notas de un método*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. IV, tomo 2, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, págs. 48-52.

30. Sohrevardí, S. Y., «Relato del exilio occidental», *op. cit.*, pág. 132.

31. Sobre estas dos dimensiones del exilio en Zambrano, remito a los trabajos de Ana Bundgård, especialmente «Del exilio histórico-cultural al metafísico», en *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000, págs. 137-180.

32. Basili, Cristina, «Compartir el amor: las Antígonas de Simone Weil y María Zambrano», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 25, Barcelona, 2024, pág. 8.

33. Véase Moreno Sanz, Jesús, «La política desde su envés histórico-vital: Historia trágica de la esperanza y sus utopías», en Zambrano, M., *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, págs. 9-195.

34. Sobre la historia sacrificial, también a tenor del personaje-símbolo de Antígona, me permito remitir a López Arranz, B., y Moreno Sanz, Jesús, «La Antígona de María Zambrano en su génesis sacrificial. De La Habana a Europa», en *Libro de Antígona*, edición de Nieves Rodríguez Rodríguez y Ángela Monleón, Madrid, Primer Acto, 2023, págs. 39-56.

35. Cfr. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico*, *op. cit.*, pág. 33. Sobre el sentido de la promesa que la isla representa y del tiempo abierto por ella, así como sobre la posibilidad de concebir desde estas coordenadas una determinada *praxis*, es también pertinente aludir al reciente

ensayo de Marina Garcés —quien se apoya, entre otras referencias, en Zambrano— *El tiempo de la promesa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2023.

36. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico*, *op. cit.*, pág. 34.

37. Cabe aquí citar de nuevo a Marina Garcés, quien nos dice en *El tiempo de la promesa* (*op. cit.*, pág. 26): «La promesa no es un discurso sino una acción, no es una fantasía individual, sino una expresión de la imaginación política que reconfigura el vínculo y su temporalidad. La promesa es un ejercicio de la imaginación que reordena la realidad y sus posibles a partir de un compromiso y de un vínculo en un tiempo compartido. [...] El tiempo de la promesa no es un tiempo fuera del tiempo. Es una potencia de futuro que reorganiza y orienta el presente.»

38. Zambrano, María, *Isla de Puerto Rico*, *op. cit.*, pág. 42.

que entendamos este testimonio y este «alguna vez» será determinante, pues aquí se juega el potencial que tiene ya no solo su concepción de la isla, sino también la completitud del pensamiento de Zambrano para liberarnos de la nostalgia y de la contemplación inoperante, y abrir un futuro y lo que podríamos llamar una «filosofía de la praxis» basada en pasiones tan desdeñadas como el amor y la esperanza, que será para Zambrano la única manera de desactivar desde su más radical profundidad las estructuras de poder y dominación que han devastado las entrañas del ser humano y del mundo, y nos han conducido al momento histórico en que vivimos.

Caeríamos en esta mera nostalgia, advierte Zambrano, si concibiésemos ese *rastro de un mundo mejor* vislumbrado en las islas como la proyección idealizante hacia el pasado —de hecho nunca existente— de una realidad carente de *las miserias y faltas* del presente, y si nos quedásemos en el estadio del lamento por aquello perdido —y de hecho nunca habido—, de aquello condenado a poder ser tan solo visitado en sueños infecundos que conducen únicamente al resentimiento, pues de esta manera no se asumen los nudos y yerros de la propia historia, sino que solo se recorre una y otra vez, con rencor, el eterno retorno de un mismo pasado tan unilineal y aporético como trágico. Existe, empero, una nostalgia de otra naturaleza que no conduce a la desolación: aquella que no tiene como objeto una idealización abstracta y rencorosa de las faltas del hoy, aquella que parte de la precisión en los contornos de algo añorado no por perdido, sino por aún no existente, y que se liga inextricablemente con el presente sin proyectar su objeto en un mítico paraíso perdido, sino concibiéndolo como motor de acción en cuanto que es algo por construir.³⁷ Esta nostalgia, bien dirigida, se transforma en esperanza y abre el futuro para encauzarlo hacia una posibilidad real que recorre los tiempos y la historia en un sentido inverso a como lo hace la mera nostalgia. Dirá Zambrano que esta es:

La esperanza de un pasado mejor convertido en porvenir. La esperanza de que aquello que no fuimos, ni tuvimos, en el presente germine. Pues no podrá ser esperanza auténtica la que no cuente con el presente, con lo actual. Por eso la esperanza corre al porvenir, porque quiere salvar al pasado y al presente juntos.

Y solamente así, con ancho amor sin rencores, abrazando al pasado y al presente, juntándolos en una salvación común, puede realizarse lo imposible. Lo imposible es salir de aquello de lo que la razón nos dice somos esclavos. Lo imposible es lograr por la fe, una fe que ensancha el espíritu y lo dispone a la concordia, salir de todas las antinomias en que estamos enredados.³⁸

Esta apelación a la fe debe también clarificarse, pues no se trata de la fe que se vuelca ciega en la confianza en que cualquier causa externa proveerá la solución, ya sea esta un dios cualquiera, ya sea la autorregulación del mercado que nos hará libres. La fe a la que se refiere

Zambrano no es otra que aquella proveniente del uso de la imaginación, de esa facultad acallada por la absoluta hegemonía de la razón —en su uso racionalista o en su uso económico-técnico—, puesto que «la imaginación es en gran parte instrumento de la fe en la realidad»,³⁹ es atención a la realidad sojuzgada y humillada por el uso desbocado de la violencia propia del intelecto colonizador y de la voluntad imperialista. Por ello, para Zambrano será de absoluta necesidad una restitución de la facultad de imaginar para poder concebir la posibilidad de un otro estado de las cosas en este nuestro mundo, «para que nuestra esperanza pueda correr libremente por ese cauce de los pasados errores y de los actuales problemas».⁴⁰

Parece extraño que esta caracterización de la isla como imagen de esperanza nos conduzca a concebirla como lugar de exilio, pero la clave nos la dan de nuevo la *gnosis* de Sohrawardí y la mística, esta vez, de santa Teresa de Jesús. Y es que el «Relato del exilio occidental» no termina con la beatitud de la visión de la roca esmeralda, sino que el exiliado es enviado de vuelta a su exilio, al *país cuyos habitantes son opresores*, para acabar con la opresión, para instituir entre quienes pueblan esa ciudad la misma relación de hermandad⁴¹ que el exiliado vio posible entre los vivientes del monte-isla adonde llegó tras su viaje. De igual manera y, si cabe, mucho más explícitamente, encontramos este mismo movimiento en *Las moradas*, cuando santa Teresa, ridiculizando a los *devotos encapotados* que se recluyen en sus celdas, tan solo orando, advierte: «¿Y piensan que allí está todo el negocio? Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor.»⁴² Ambos, pues, insisten en la necesidad de retornar para obrar en un exilio que Zambrano, ya en el capítulo «El exiliado» de *Los bienaventurados* —su último libro dado a imprimir en vida— entiende como un peregrinar «entre las entrañas esparcidas de una historia trágica».⁴³

Antes de seguir, es importante, como recuerda Ana Bundgård,⁴⁴ traer a colación las palabras de Edward Said, quien también sufrió el exilio en primera persona cuando su familia se vio obligada a abandonar Palestina tras la ocupación sionista en la Nakba de 1947: «El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. [...] Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre.»⁴⁵ Y es que, pese al alcance simbólico-místico que pueda llegar a tener, no se puede perder de vista que el exilio hunde sus raíces en la experiencia y en la sangre de las víctimas que se quedan sin *un lugar propio*, que se ven arrastradas a la más terrible orfandad; orfandad que Zambrano define como «no tener lugar en el mundo, ni geográfico, ni social, ni político, ni [...] ontológico. No ser nadie, ni un mendigo: no ser nada. Ser tan sólo lo que no puede dejarse ni perderse».⁴⁶ Y esta condición de orfandad, que de la manera más descarnada posible se muestra en el exiliado histórico, Zambrano dirá que es la propia del ser humano occidental contemporáneo, al que se le imposibilita encontrar un lugar propio, al que se le acallan las propias entrañas en un mundo dominado por la *voluntad de*

39. *Idem*.

40. *Idem*. Para una profundización en su noción de imaginación, véase especialmente Zambrano, María, «Notas segundas», en *Notas de un método*, *op. cit.*, págs. 95-122. Se hace también indispensable la referencia al libro de Henry Corbin, tan leído y admirado por Zambrano, *L'Imagination créatrice dans le soufisme d'Ibn 'Arabi*, París, Flammarion, 1976.

41. Lo cual tanto recuerda a *la ciudad de los hermanos* por la que Zambrano clama en *La tumba de Antígona*, en *Obras completas*, vol. III, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pág. 1157: «Y ahora, sí, en una tierra nunca vista por nadie, fundaremos la ciudad de los hermanos, la ciudad nueva, donde no habrá ni hijos ni padres y los hermanos vendrán a reunirse con nosotros. Nos olvidaremos allí de esta tierra donde siempre hay alguien que manda desde antes, sin saber. Allí acabaremos de nacer, nos dejarán nacer del todo.»

42. Santa Teresa de Jesús, *Las moradas*, «Moradas quintas», cap. 3, Madrid, Espasa Calpe, 1968, pág. 108.

43. En Zambrano, María, «El exiliado» en *Los bienaventurados*, *Obras Completas*, vol. IV, tomo 2, *op. cit.*, p. 402.

44. Véase Bundgård, Ana, «Expresión del desarraigo en el exilio», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 14, Barcelona, 2013, págs. 8-17.

45. Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona, Debate, 2001, pág. 179, cit. en Bundgård, A., «Expresión del desarraigo en el exilio», *op. cit.*, pág. 9.

46. Zambrano, María, «El exiliado», *op. cit.*, pág. 405.

47. A este respecto son de meridiana claridad la introducción a *Los bienaventurados* y el prólogo que añade en 1987 a la nueva edición de *Persona y democracia*, escritos ambos durante las guerras del golfo Pérsico, contra cuyas injerencias occidentales Zambrano se posicionó abiertamente.

48. Zambrano, María, «El exiliado», *op. cit.*, pág. 410.

49. Cfr. Zambrano, María, «La obra común», en *Isla de Puerto Rico* en *op. cit.*, p. 51. pág. 51: «La religión del éxito es la religión de los resultados, de los productos; y lo que ahora está en trance de vida y muerte no son los resultados sino los principios; no los productos, sino la capacidad de producirlos; no el logro, sino la posibilidad que los ha engendrado».

50. En Grigoletto, L., *Lógoi. Sul sentiero* «órfico-pitagórico» di María Zambrano, Milán y Údine, Mimesis, 2023, págs. 108-118.

51. Es significativa la anécdota que recuerda Zambrano cuando los poetas del grupo Orígenes le pidieron ayuda para que su labor fuese reconocida, y ella les propuso buscar ese reconocimiento en revistas del resto de América y de Europa: «Uno de los diez, Cintio Vitier, me respondió: “No, María; nosotros somos de aquí, queremos ser reconocidos aquí”. Le di entonces mi primer artículo para Orígenes. Este ser “de aquí” resonó en mí avasalladoramente: este “aquí” era el lugar universal que yo había sentido y sentido en la presencia de José Lezama Lima, quien nunca había querido exiliarse», en Zambrano, M., «Breve testimonio de un encuentro inacabable», *op. cit.*, pág. 182.

52. Que tal es, según Hesíodo, el modo en que viven quienes habitan la isla de los Bienaventurados (o de los Afortunados), como cuenta en el «Mito de las edades» de *Los trabajos y los días*, 170, en *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1978, pág. 132.

53. Zambrano, María, «El exiliado», *op. cit.*, pág. 410.

imperio,⁴⁷ que, como el río del poema de Lezama Lima, nos va disolviendo arrastrados por él.

Podemos comprender ahora cuál es el vínculo entre isla y exilio, pues eso que *no puede dejarse ni perderse*, eso que al exiliado se le revela en su ir de destierro en destierro, y que es lo único que le queda en su ser víctima de los poderes que le aplastan, es la esperanza de recuperar su lugar natural; una patria, un espacio, un hogar, en que poder simplemente ser:

Las Islas, lugar propio del exiliado, que las hace, sin saberlo, allí donde no aparecen. Las hace o las revela, dejándolas flotar en la ilimitación de las aguas posadas sobre ellas, sostenidas por el aliento que viene de lejos, remotamente, aun del firmamento mismo, del parpadear de sus estrellas, movidas por invisible brisa.⁴⁸

Para ir concluyendo, esta concepción zambraniana de la isla como lugar de exilio la podríamos entender como una suerte de *teología política insular*, y es que no es casual que Zambrano cierre *Isla de Puerto Rico* apostando por una *obra común* frente a la que llama «religión del éxito», que desde Estados Unidos habría pretendido —si es que no lo consiguió— colonizar todo imaginario posible.⁴⁹ Y en la misma órbita, frente al dominio colonizador estadounidense se puede leer la propia experiencia de Zambrano y su huella en Puerto Rico y Cuba, como asimismo señala Lorena Grigoletto en «Isole dell’immaginario, isole per immaginare»,⁵⁰ donde —en paralelo con la posición de José Vasconcelos en México— plantea el órfico-pitagorismo de Lezama Lima y de Zambrano, coagulado en su idea de insularidad y exilio, como la fuente de una alternativa cultural y política para Cuba⁵¹ frente a las injerencias estadounidenses durante la dictadura de Fulgencio Batista. Y la misma intención decolonizadora, en fin, se muestra en el ya mencionado papel de Zambrano en la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, gracias a la cual la isla y sus ciudadanos ganaron independencia, poderes y derechos a pesar de la asfixiante soberanía que Estados Unidos llevaba ejerciendo desde su invasión hacía ya más de medio siglo.

Así pues, esta *teología política insular* zambraniana se dirige hacia la desactivación de los mecanismos de poder y dominación que hacen irrespirable la vida, que sojuzgan la realidad y no permiten *vivir con un corazón exento de dolor*,⁵² pues entre los escombros de la historia, que en las costas de la isla el mar deposita a su llegada, reaparece «aquello que apenas nacía, o lo que ni pudo asomar mínimamente su rostro, lo que no llegó al vacío, lo que no arrojó sombra alguna en la historia. [...] Es el aliento, que, aun sin llegar a la palabra, enuncia un *incipit vita nova*».⁵³ Este anuncio de una vida nueva, de un nuevo modo de tratar con las cosas y con los otros desde el amor y no desde la violencia, es lo que en último término exige el proyecto zambraniano y su concepción de la isla como lugar de exilio; un modo de tratar con lo real en que *nada sea humillado* y que rescate

y haga sonar en los jardines invisibles de las islas aquellas voces que han dejado ya el cuerpo de los muertos, pero que aún reverberan en el océano, de las víctimas que la historia sacrificial se ha cobrado y ha abandonado «en la periferia brillante de una galaxia mediana, en medio de un mar oscuro donde flota nuestro diminuto mundo».⁵⁴

54. Arnal, María, y Bagés, Marcel, «Tú que vienes a rondarme», en *45 cerebros y un corazón*, Barcelona, Fina Estampa, 2017.

Bibliografía

- Álvarez Curbelo, S., «El perfume y la isla: la hora de la democracia en María Zambrano y Luis Muñoz Marín», *La Torre*, 51-52, 2009, págs. 95-105.
- , «La isla y el eclipse de la civilización: Una conversación entre María Zambrano y el político puertorriqueño Luis Muñoz Marín en 1940», *Transatlantic Studies Network*, 14, 2022, págs. 213-218.
- Arcos, Jorge Luis, «Confluencias entre José Lezama Lima y María Zambrano», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 11, Barcelona, 2010, págs. 18-30.
- , «Estudio preliminar», en Zambrano, M., *Islas*, Madrid, Verbum, 2007.
- , «La Cuba secreta de María Zambrano o la revelación de lo sagrado», *República de las Letras*, 89, 2005, págs. 70-103.
- , «Las catacumbas creadoras de María Zambrano», en González Fuentes, A., y Beneyto Pérez, J. M. (coords.), *María Zambrano. La visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004, págs. 525-536.
- , «María Zambrano y la Cuba secreta», en Zambrano, M., *La cuba secreta y otros ensayos*, Madrid, Endymion, 1996.
- Avilés-Ortiz, Iliaris Alejandra, «De que no es posible instalarse en la inercia: Apuntes sobre la entelequia democrática en María Zambrano», *Exégesis, 4 / Cuadrivium*, 15, 2020-2021, págs. 177-186.
- , «María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 17, Barcelona, 2016, págs. 6-19.
- , «María Zambrano: una filósofa en la “Red Benítez”», *Devenires*, 44, 2021, págs. 97-132.
- Basili, C., «Compartir el amor: las Antígonas de Simone Weil y María Zambrano», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 25, Barcelona, 2024, págs. 6-21.
- Bundgård, Ana, «Expresión del desarraigo en el exilio», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 14, Barcelona 2013, págs. 8-17.
- , *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000.
- Cavareto, Adriana, «Risonanze», en Buttarelli, A., y Zamboni, C. (eds.), *María Zambrano, in fedeltà alla parola vivente*, Florencia, Alinea, 2002, págs. 45-56.
- Corbin, Henri, *L'imagination créatrice dans le soufisme d'Ibn 'Arabî*, París, Flammarion, 1976.
- Diego, E., «Acerca de una muchacha llamada María», en Andrés Castellano, S. de, y Mora García, J. L. (eds.), *María Zambrano en Orígenes*, México D.F., Ediciones del Equilibrista, 1987.
- Fornieles Ten, Javier, «La Habana secreta de María Zambrano (1940-1953)», en Moreno Sanz, J. (coord.), *De la razón cívica a la razón poética*,

- Madrid, Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, págs. 139-152.
- Garcés, Marina, *El tiempo de la promesa*, Barcelona, Anagrama, 2023.
- Gonzalo Carbó, Antonio, «Cuerpos amortajados en la luz. La muerte vivificante», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 11, Barcelona, 2010, págs. 63-76.
- Grigoletto, L., *Lógoi. Sul sentiero «orfico-pitagorico» di María Zambrano*, Milán y Údine, Mimesis, 2023.
- Hesíodo, *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1978.
- Juan de la Cruz (santo), *Obra completa*, López-Baralt, L., y Pacho, E. (eds.), Madrid, Alianza, 2015, 2 vols.
- Laurenzi, Elena, *Il paradosso della libertà. Una lettura politica di María Zambrano*, Milán y Údine: Mimesis, 2018.
- Lezama Lima, José, *Poesía completa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985.
- López Arranz, B., y Moreno Sanz, Jesús, «La Antígona de María Zambrano en su génesis sacrificial. De La Habana a Europa», en *Libro de Antígona*, Madrid, Primer Acto, 2023, págs. 39-56.
- Moreno Sanz, Jesús, «La política desde su envés histórico-vital: Historia trágica de la esperanza y sus utopías», en Zambrano, M., *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, págs. 9-195.
- , «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*», en González Fuentes, A., y Beneyto Pérez, J. M. (coords.), *María Zambrano. La visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004, págs. 209-286.
- , *Mínima biografía*, Sevilla, La isla de Siltolá, 2019.
- Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona, Debate, 2001.
- Salinero Portero, J., «María Zambrano en algunas revistas hispanoamericanas entre 1938 y 1964», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 413, 1984, págs. 134-158.
- Schneider, Marius, *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas*, Madrid, Siruela, 2010.
- Sohravardí, S. Y., *L'archange empourpré. Quinze traités et récits mystiques*, Corbin, H. (ed.), París, Fayard, 1976.
- , «Relato del exilio occidental», en Sohravardí, S. Y., *El encuentro con el ángel*, Corbin, H. (notas), Madrid, Trotta, 2002, págs. 113-134.
- Teresa de Jesús (santa), *Las moradas*, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
- Vitier, Cintio, «Lecciones de María Zambrano», *Litoral*, 124-126, 1983, págs. 195-207.
- , «María Zambrano y Cuba: un testimonio», en Revilla, C. (ed.), *Claves de la razón poética*, Madrid, Trotta, 1998, págs. 25-35.
- , «María Zambrano, nuestro mito viviente», en Moreno Sanz, J. (coord.), *De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, págs. 341-344.
- Zamboni, Chiara, «Il materialismo di María Zambrano e la politica delle donne», *Humanitas*, 1-2, 2013, págs. 100-108.
- Zambrano, María, *Filosofía y poesía*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. I, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
- , *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. II, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

- , *Islas*, Arcos, J. L. (ed.), Madrid, Verbum, 2007.
- , *La Cuba secreta y otros ensayos*, Arcos, J. L. (ed.), Madrid, Endymion, 1996.
- , *La tumba de Antígona*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. III, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- , *Los bienaventurados*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. IV, tomo 2, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.
- , *Notas de un método*, en Zambrano, M., *Obras completas*, vol. IV, tomo 2, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.
- Zambrano, María; Lezama Lima, José, y Bautista, María Luisa, *Correspondencia*, Fornieles Ten, Javier (ed.), Sevilla, Espuela de Plata, 2006.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>).